

Aronena, R. y Sutz, J. (2021). *El ideal latinoamericano de universidad y la realidad del siglo XXI*. Cuaderno Número 13, México: UDUAL

Carolina Cabrera Di Piramo

Universidad de la República, Uruguay
carolina.cabrera@cse.udelar.edu.uy

El ideal latinoamericano de universidad y la realidad del siglo XXI” es un texto aparecido recientemente, escrito por Rodrigo Arocena y Judith Sutz dentro de la Serie “Cuadernos de Universidades, publicados por la Unión de Universidades de América Latina y el Caribe (UDUAL).

Es preciso comentar que esta serie de la UDUAL se constituye como referencia de máxima calidad en la cual han confluído aportes de académicas/os de alto renombre y trayectoria regional. A partir de los temas de interés definidos en la Conferencia Regional de Educación Superior de 2018 en Córdoba, se tratan en esta serie los desafíos de las universidades de la región en temáticas acuciantes del siglo XXI. Si bien estos temas ya tenían vigencia en la agenda de la Educación Superior (ES), con la pandemia de COVID 19 constituyen desde 2020 debates ineludibles y que llegaron para instalarse en el escenario regional, abordados desde nuestro contexto y desde las características de nuestras instituciones. A la serie de cuadernos, este número le aporta un profundo conocimiento de la realidad sociopolítica de la región y recalca a su vez valores claves como la defensa de la democracia.

El texto que aquí reseñamos cumple a la vez con cualidades de formato, contenido y forma no necesariamente fáciles de conjugar. En cuanto a su formato y forma, resulta un material contundente y a la vez sintético, organizado en cuatro grandes partes. El contenido de la obra sigue un hilo en clave prospectiva: parte de la tradición de las universidades latinoamericanas, y retoma un vínculo que sus autores tienen ampliamente trabajado entre conocimiento y poder; plantean una posible hoja de ruta para reimpulsar el modelo regional universitario para lo que tienen en cuenta a su vez la realidad de la pandemia que estamos atravesando.

En la primera parte, “La tradición como fuente de inspiración” se identifica un posible nuevo resurgir del modelo latinoamericano de Universidad a partir de las situaciones desafiantes y las respuestas pertinentes dadas por las universidades en pandemia a partir de la consideración de un ingrediente de complejidad adicional: el debilitamiento de las democracias regionales. El autor y la autora parten de caracterizar el modelo latinoamericano e identifican algunos de sus elementos claves, como su movimiento estudiantil y la calidad de la investigación que se realiza en las universidades de la región. Dejan claro un interesante resumen de los distintos momentos que ha atravesado este modelo, y dan cuenta cómo resistió y se vio fortalecido aun luego de momentos de

intervención universitaria que muchos países de la región atravesaron en la segunda mitad del siglo XX como consecuencia de distintos procesos dictatoriales.

En la segunda parte, “El conocimiento en las realidades del poder”, el autor y la autora plantean el desafío que es para las universidades de nuestra región circunscribirse, dialogar o insertarse a su manera en las dinámicas actuales de conocimiento y poder. Recapitulan que el nuevo tipo de Universidad dominante a escala global es la basada en el conocimiento, y cómo desde nuestra región intentamos acoplarnos a los modos y modalidades de generación del mismo que ese tipo de Universidad promueve pero que, claro está, no se condice con nuestro ideal. Es interesante a su vez que ilustran cómo el hecho de generar conocimiento pertinente para nuestro modelo universitario no solo depende de recibir financiamiento decoroso. Usan como ejemplo de esto que en las últimas décadas, aun en momentos de auge progresista latinoamericano en los cuales las universidades recibieron aumentos en sus partidas presupuestales que permitieron aumentar los procesos de I+D, ese nuevo conocimiento no estuvo orientado a temáticas socialmente relevantes como hubiera sido deseable de acuerdo a nuestro ideal institucional. Sobre el final de esta sección se toca el tema, ampliamente trabajado por los autores, de la evaluación académica como otro ejemplo que va en el sentido de lo postulado. Sugieren que los formatos de evaluación académica que promovemos en este momento aún desde nuestras universidades se basan en aspectos bibliométricos, que no tienen en cuenta los aportes sociales, que podrían, justamente, ser el distintivo de nuestras instituciones. De alguna manera, el sistema dominante no permite cumplir el modelo latinoamericano: se investiga en temas establecidos en países centrales, y a su vez la forma de comunicar, evaluar y discutir los conocimientos suele estar situada en y dirigida por esos países.

En la tercera parte “Transiciones deseables y transiciones probables”, el autor y la autora parten del modelo latinoamericano y de que este podría perder vigencia dada la caracterización del modelo de Universidad predominante descrito en el capítulo anterior. No obstante, hay tres procesos y situaciones que operan con distinto tipo de relación entre sí, que podrían generarle una oportunidad a nuestra región. Estos procesos son: la desigualdad social creciente, la degradación ambiental también creciente y el debilitamiento de las democracias de la región, visibles en ciertos contextos en la actualidad. En pocas palabras, proponen que ya que el tipo de crecimiento económico dominante hoy en día tiende a aumentar la desigualdad y la degradación ambiental, si a escala planetaria se mantienen los niveles de consumo, en el corto plazo no sería extraño que el nivel de vida de todos los sectores sociales se viera comprometido. Esto podría generar conflictos de diversa índole con el concomitante riesgo de pérdida de ejercicio democrático pleno. De este modo, tender a la democratización del conocimiento y generar estrategias para conectar la enseñanza avanzada con el trabajo calificado para “hacer más con menos” puede ser parte sustantiva de un resurgir del modelo de Universidad regional que aporte en el sentido de dar respuesta a los desafíos explicitados.

“En tiempos de pandemia” se titula la cuarta parte, en la cual también retoman algunas de las temáticas que el autor y la autora han trabajado, como la noción de investigación en condiciones de escasez, que implica la generación de soluciones e investigaciones de escaso costo económico pero con resultado igualmente bueno al obtenido en otras latitudes donde hay mayor financiamiento. Con relación a eso retoman una línea de políticas para la inclusión social promovida desde 2008 por la agencia de financiación de la investigación científica de la Universidad de la República (Udelar) de Uruguay, la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC). Esa línea se propone buscar soluciones a problemas de exclusión y reunir aportes de múltiples áreas del conocimiento. En este apartado también se recopilan algunos de los interesantes aportes a la gestión de la pandemia que se llevaron a cabo desde la Udelar, como la realización de test de antígenos, hisopados, entre otros.

Desde allí hacen referencia a una posible “nueva ola americana”, un posible “nuevo vigor y nuevos contenidos a los viejos ideales” (p. 45), justamente como consecuencia de los aportes y las soluciones que han ofrecido las universidades a los problemas sociales en el escenario de pandemia. Postulan que la “legitimidad ciudadana” necesaria para tener ciertos apoyos estatales que permitan prolongar los proyectos y las formas de dar respuesta a estos problemas pasa por acercar estas soluciones a diversos sectores sociales. Aparece en este punto la noción de “democratización del conocimiento”, la formación avanzada a lo largo de la vida conectada con el trabajo y la necesidad de promover el “aprender a aprender” para adaptarse al cambio tecnológico. Asimismo, en el escenario de pandemia, se vuelve necesario aprovechar las capacidades de generar trama social que pueden hacer las universidades en tres niveles que se retroalimentan: un nivel micro, a través de la extensión universitaria, un nivel meso a través de alianzas con oficinas estatales y un nivel macro, mediante la participación en sistemas de innovación nacionales o redes regionales.

En definitiva, se trata este de un trabajo pertinente en este momento para aquellas personas interesadas en pensar las universidades del futuro, desde su tradición y desde y hacia su contexto. Esto cobra mayor valor en este tiempo, cuando nos encontramos a meses de una nueva Conferencia Mundial de Educación Superior que obliga a reflexionar, debatir y promover cómo el modelo de Universidad latinoamericana no solo continúa en vigencia sino que se encuentra en un punto en el que puede, dado el escenario impuesto por la pandemia, recobrar un valor social que no tuvo en las últimas décadas.

Sobre la autora

Carolina Cabrera Di Piramo, es Magíster en Ciencias, Universidad de la República (Udelar), Uruguay. Estudiante de Doctorado en Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Asistente en Unidad de Enseñanza, Facultad de Ciencias, Udelar, Uruguay. Temas de investigación: educación superior y estudios del currículo. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4077-8178>